

REGARDS SUR WAGNER Nº 7 AÑO 2005

TEMA 4: BAYREUTH. FAMILIA WAGNER. PROTECTORES

TÍTULO: **BAYREUTH Y LOS SIMBOLISTAS FRANCESES:
ARTE Y (O) RELIGIÓN**

AUTORA: *Marie-Bernadette Fantin-Epstein*

A Bayreuth va cada cual como quiere, a pie, a caballo, en coche, en bicicleta, en tren y el verdadero peregrino debería acudir allí de rodillas". (Albert Lavignac) (1)

Crear su propio mito por mediación de un lugar, ¿era este el deseo real de Richard Wagner al construir su teatro de Bayreuth? Se, podría plantear esta cuestión. En efecto, los esbozos de las "reuniones" primero en Zurich y después en Tribschen, preconizan los peregrinajes hacia la "colina sagrada". In illo tempore podemos evocar ya antes los desplazamientos a Weimar de Nerval, Gautier y tantos otros. Allí, bajo la entusiasta batuta de Franz Liszt, resplandecían "Tannhäuser" y "Lohengrin" en ausencia del Maestro proscrito. Después vendrían las representaciones de "Tristan" y de "Los Maestros Centones" en Munich, a donde los "amigos franceses" acudían en multitud.

Antes de Bayreuth

De hecho, se trata de un mito preparado de antemano pues en los medios artísticos y literarios franceses existía ya un público conquistado, especialmente alrededor de Narval, Gautier y Baudelaire. Leamos a Judith Gautier, la hija del poeta, dando a conocer a Wagner en su isla, en Tribschen: "era Apolo y Orfeo fundidos en una sola lira. Poeta, músico, filósofo, ¿qué no sería, este recién llegado?" (2)

A este lugar casi mítico acudirán no solamente la bella Judith sino también su esposo del momento Catulle Mendès y sobre todo Villiers de l'Île-Adam, alternando con Nietzsche, el rey Luis II de Baviera, aristos amigos de la pareja... "Lugar" ya célebre, aunque Richard y Colima -¡esposa de von Bülow!- se

escondan supuestamente allí. Turistas ingleses intentan regularmente distinguir al genio disimulado ¡como si se tratase de una curiosidad local o de un monumento histórico!

El proselitismo de los que allí regresan causa furor: Judith convirtió a Mallarmé y a muchos otros. Pero el aura del Maestro no es suficiente: se necesita un teatro digno de representar la Obra de Arte del. Porvenir, algo irrealizable en Tribschen.

Porque Bayreuth

El 26 de julio de 1835, entre un ensayo de "La Prohibición de Amar" en Madeburgo y un viaje a Carlsbad, descubría Wagner el "aspecto delicioso que presentaba Bayreuth bajo los rayos del sol poniente." (3) Luis II hubiera preferido Munich pero Wagner teme las intrigas de las que ha sido víctima. Sueña con el teatro de los Margraves de Bayreuth que se revela, igualmente, demasiado exiguo. Pero el alcalde de la ciudad ofrece el terreno y numerosas facilidades, lo que comporta la decisión.

Encantadora pequeña ciudad de Franconia, este refugio de numerosos hugonotes expulsados de Francia en 1686 es sobre todo la patria de la Margrave Wilhelmine -hija del rey Federico- Guillermo de Prusia- que la convirtió, entre 1735 y 1758, en uno de los centros artísticos e intelectuales más brillantes de Europa. También es la patria de Jean Paul Richter.

Bayreuth, un fenómeno "francés"

" ¡Héme aquí pues en Bayreuth! Vuelvo a encontrarme en esta Meca del wagnerismo –la Meca plus ultra – este santo lugar donde, todavía joven (...) bebí la leche de la 'Tetralogía' y sorbí la crema de 'Parsifal' (Willy, "Bayreuth en 1892" (4). ¡"Parsifal", estrenado en 1882, es el "festival musical sagrado" interpretado exclusivamente en Bayreuth por espacio de treinta años! Lo que, al principio, podía aparecer como un fenómeno fundamentalmente alemán iba a evolucionar para convertirse en itinerario obligado de los intelectuales y artistas tras el rechazo y el odio de después de 1870.

Los Simbolistas franceses son los primeros que elevarán el "Templo" del wagnerismo, el Festspielhaus, al rango de lugar mítico. El Festspielhaus, sueño convertido en realidad en el que Wagner había decidido hacer representar su obra monumental inspirada en mitos celtas y nórdicos, celebración de un arte "germánico" pero, sobre todo, arte religión, arte redentor que se baña en lo sagrado. Los términos afluyen, impregnados de misticismo, para designar todos los rincones de este elevado lugar de culto. El peregrinaje se convierte en etapa obligada, evocada en la mayor parte de publicaciones de la época mientras que poemas, novelas y cuadros ilustran o se inspiran de la "ciudad santa" en la que siempre planea la sombra del "Dios Richard Wagner", pasando de la idolatría al esnobismo sin empañar realmente la imagen de la ciudad ni la de un artista fuera de normas que ya había sabido crear en vida su propio mito.

Florecen las obras de vulgarización. Pocas merecen ser recordadas. El "Viaje artístico a Bayreuth" de Albert Lavignac, elevado al grado de "Biblia" de los wagnerianos franceses, establece la tonalidad de la idolatría wagneriana. También presenta un interés documental. En él encontramos información sobre el teatro, su excepcional acústica, las obras y la lista de todos los franceses asistentes a las representaciones desde 1876 hasta 1886. ¡No deja de ser calificado como "guía para burros" por la impertinente Ouvreuse del Circo de Verano!

Edouard Dujardin y la "Revue Wagnérienne"

"Para mi, Wagner sigue siendo el gran amor de mi vida... en el sentido peyorativo que toma la palabra amor cuando se quiere hablar del vicio delicioso y fatal que se adueña de un corazón". (Edouard Dujardin) (5)

En 1875, el "Drama Musical" de Edouard Schuré se convierte, antes de las representaciones del "Anillo" del 76, en el verdadero anunciador del culto wagneriano de Bayreuth. Las teorías musicales y filosóficas eran deformadas en todas partes. Unos pocos comprendían su música, pocos sabían alemán. Cuando Judith Gautier, Mendès y otros wagnerianos de la primera época abandonan toda idea de proselitismo, la lucha vuelve a empezar. Un joven de

veinticuatro años, elegante, esteta y don Juan, Edouard Dujardin, será el responsable. Su erudición se basaba en el libro de Schuré y en las representaciones en Bayreuth y Munich de "Parsifal" y la "Tetralogía". De una conversación en Munich con H.S. Chamberlain - yerno de Wagner- nació la idea de la "Revue Wagnérienne". Su objetivo: intentar que se valorase el aspecto filosófico y simbólico de Wagner. Iba a anexionarlo al Simbolismo y a explicar uno por mediación del otro. Desde 1885 a 1888, la "Revue" reunió a los nombres más importantes del Simbolismo en un mismo homenaje al Maestro de Bayreuth. Los habituales de los "martes" de Mallarmé colaboraban y toda la élite intelectual de la época: Champfleury, Mendés, Schuré, Elémir Bourges, Villiers de l'Isle Adam, Huysmans, Verlaine, Laforgue, Moréas, Vehraeren, Vielé- Griffin, Maeterlinck, Henri de Régnier, músicos: Lamoureux, Chabrier, Chausson, d'Indy, H. Bauer, Fourcaud, algunos pintores: Fantin-Latour, Renoir, J.E. Blanche... Dujardin y Wyzewa eran los pilares de la revista. La mayoría de los artículos, de estilo decadente. resultan ilegibles, los poemas mezclan una jerga filosófico-decadente con nombres de personajes wagnerianos. Del poema de Mallarmé citamos los dos primeros versos:

"Le Dieu Richard Wagner irradiant un sacre
Mal tu par l'encre même en sanglots sibyllins"

del de Verlaine, el hiato final: "Et ô", que provocaba la hilaridad de Fantin-Latour, a pesar de su wagnerismo. La orientación demasiado abstracta de la "Revue" acabó por ahuyentar los apoyos financieros y la arrastró a su fin. En 1923, tras darse este paso atrás, Dujardin declaraba en la "Revue Musicale":

"En el instante en que la mayoría de wagnerianos se contentaban con admirar la forma musical, en que los más avanzados no veían en ella más que una reforma de la ópera, ha mostrado la profunda novedad que aportaba esta concepción schopenhaueriana de la música, esta concepción helénica del arte (...). Desde el punto de vista puramente francés (...) constituye el nexo de unión entre Wagner y Mallarmé, entre Schopenhauer y el Simbolismo".

Tras la desaparición de la "Revue", otras intentaron mantener su tono: "La Revue Indépendante", "La Vogue", "Le Spécimen". Muy simbolistas, no tienen

nada en común con las revistas musicales. ¡Hablan de Wagner y de Bayreuth porque todo Francia habla de ello!

Wagnerismo y wagnerolatrias

"Los hombres de hoy en día no podrán nunca comprender lo que Wagner, hacia 1892, representó para nosotros, la inmensa zona de luz que su magia nos abrió, la esencia que hizo sublevar nuestras almas, la terrible desgana que nos impuso hacia todo aquello que no era EL", escribe C. Mauclair. (6)

Consecuencia de la "Revue Wagnérienne", la influencia de Wagner se amplía de la poesía al teatro llamado "Idealista". Pensemos en la obra "xel" de Villiers de l'Isle Adam. Estudio de la renuncia, como "Parsifal", sedujo a Claude Debussy a su regreso de Bayreuth hasta el punto que quiso ponerle música. (7) Las novelas se impregnan de wagnerismo: decorado psicológico, leitmotive, estructuras musicales. En ocasiones la acción se sitúa incluso en Bayreuth: "El Crepúsculo de los Dioses" de Elémir Bourges.

En el centro de las tendencias idealistas y sobre todo simbolistas de este fin de siglo, la revista "Le Mercure de France" concede a la música un lugar de excepción.

Wagner figura en el centro de la crítica musical pero también de serios estudios literarios y filosóficos. Aquí encontramos al autor de los "Lauriers sont coupés" (1881) rebotante de desilusiones.

En efecto, denunciado por Wyzewa desde 1887 en "Le Spécimen", el snobismo wagneriano invade la pequeña ciudad bávara y esto no es más que el principio: "¡Muy elegante Bayreuth!... La moda, la boga y la chafardería han conseguido violar el santuario erigido contra ellas en este rincón apartado de Baviera", escribe Henri Bauer. (8)

Lavignac se queja de "la indiferencia mundana" y de las reflexiones de este público dotado de un barniz más que ligero. Robert de Montesquiou rima:

"Trop de cabotinage ou de pèlerinage,

Bayreuth est á Wagner comme Lourdes est á Dieu." (9)

"Demasiado histrionismo o peregrinación,
Bayreuth es a Wagner lo que Lourdes es a Dios."

La Ouvreuse se divierte, en el transcurso de las representaciones de 1892, describiendo el contenido de las tiendas y la actitud de los peregrinos, cargados de coronas de flores que depositan sobre la losa que cubre la tumba del Maestro:

"Numerosos son los celosos adoradores que compran cajas de papel de carta wagneriano decorado (rojo y oro) con el .wagneriano de la Cena, las zapatillas Parsifal donde el padre de Lohengrin aparece representado, en punto de cruz, arrodillado ante la santa lanza, saludables pipas Bayreuth con el retrato del maestro en la cazoleta." (10)

Pero en otro lugar de su crítica, en apariencia burlona, denuncia una decepcionante interpretación escénica. Cosima "en grandes tules de luto", mantiene el teatro como si se tratase de un museo, mientras que Wagner, decepcionado por las producciones de aquélla que le ha sobrevivido, habría deseado aprovecharse de las nuevas técnicas, a lo que ella se niega contentándose abiertamente con la exagerada admiración mundana que se apodera del Festspielhaus y la ciudad.

"La Revue Wagnérienne", con "La Légende de Bayreuth" de Villiers, pone en boca de Wagner estas palabras premonitorias:

"Y finalmente, cuando incluso esos que en el mundo entero aborrecerán, ya de nacimiento, MI MUSICA, se vean acorralados, hasta verse obligados a admirarla y a aplaudirla AUN CON TODO, so pena de pasar por imbéciles, te digo y te juro que MI MUSICA resistirá incluso a su profana admiración."

¿El final de un mito?

El artículo de Edouard Dujardin sobre las representaciones de Bayreuth en 1896 produce un electrochoque. Hay que situarlo en relación con "La Encuesta Franco-Alemana" de 1895, organizada entre dos revistas: "Le Mercure de France" y la "Neue deutsche Rundschau" alemana que invita a responder a las

personalidades de la época. (11) Wagner aparece citado con frecuencia y sobre todo las visitas a Bayreuth. Barrés se muestra a favor de la parte germanófila, Mallarmé juzga el intercambio "fecundo" pues Francia ensalza a Wagner mientras que Alemania "traduce" a Baudelaire, Octave Mirbeau, Laurent Tailhade y Remy de Gourmont ensalzan un anti-patriotismo violento. En cuanto a sir Péladan, pontifica:

"El sentimiento nacional constituye hoy en día el último pretexto para los grandes crímenes (...) Lo que diferencia a los hombres es su cultura (...) No existen más que dos razas, la que piensa y la otra: la frontera que las separa es la ignorancia (...)

Su pregunta de hoy, señor mío, tiene su origen en Bayreuth. Las relaciones intelectuales entre Francia y Alemania han sido trabadas por Richard Wagner, el sublime renovador del arte sacerdotal griego." (P2122)

Muy diferente es la actitud desengañada de Wyzewa. No ve más que los "daños" ocasionados en el espíritu francés por la influencia alemana, incluido el de Wagner sobre los músicos franceses que han perdido toda originalidad. (12) Los escritos de Wyzewa no atacan la fe los peregrinos mientras que el nombre del fundador de la "Revue Wagnérienne" permanece asociado a Wagner y al Simbolismo, de aquí el desconcierto.

Dujardin denuncia primero "la repugnancia" causada por las manifestaciones de esnobismo, la falta de originalidad de los conciertos parisinos en los que siempre triunfan los mismos "fragmentos escogidos", lo que le hace decidirse a regresar a Bayreuth para la reposición de la "Tetralogía". ¡Ay! ¡Los decorados no han evolucionado prácticamente desde su estreno! Peor aún: la música se ve en ocasiones alterada por una dirección y unas voces que la sobrecargan. "El mal gusto, la fealdad y la inutilidad" reinan en el escenario:

"Se puede cerrar los ojos cuando el espectáculo es demasiado feo pero cuando en los sublimes silencios de la marcha fúnebre se escucha el choque de las armaduras, cuando Mime arrastra con afectación sus zapatos sobre las tablas haciendo tanto ruido como la orquesta. cuando las llamas del encantamiento silban y crepitan, etc... no podemos no escuchar y, la verdad, la música es de

por si suficiente, sin necesidad de estos acompañamientos realistas." (13)

Es entonces cuando el "fiel" duda: "podemos preguntarnos si la obra realizada corresponde al ideal soñado". Existe pues "un vicio fundamental de la obra wagneriana: el hombre se ha mostrado insuficiente cuando se ha enfrentado a la representación exterior de la acción". Dujardin prosigue, hundiendo el dedo en la llaga: "Wagner ha fracasado en convertir Bayreuth en la Jerusalén que entrevió en un determinado momento y este fracaso no tiene solución". A continuación añade que pese a todo el compositor ha "alcanzado su ideal (...) inculca en el alma sentimientos hacia el Bien, eleva el alma (...)". ¡Tonto consuelo después de haber puesto en duda toda la concepción wagneriana del arte! ¡La imagen del artista total representado por Wagner aparece fuertemente quebrantada, si no rota y especialmente es malo todo lo que es alemán! ¡Qué contradicción con la encuesta de 1895! Constituye ya el anuncio del famoso artículo sobre "Wagner y la sensibilidad francesa" (14) de 1902 que marca la incompatibilidad de los genios latino y germano en una Francia que volvía a ser ferozmente nacionalista. Más que Wagner es el prestigio de Bayreuth el alcanzado. El "Templo" se convierte en un vulgar teatro infectado de "oropeles". Se hace patente una certidumbre. Si no se puede representar allí la obra del Maestro como se debiera, ¿es imposible una representación perfecta? ¿Es pues imperfecta la obra... o inhumana? Este curioso artículo que quiere ser una condena, sin serlo verdaderamente, trastorna el entorno simbolista. Remy de Gourmont lo califica de "fecha en la historia del wagnerismo", con el mismo título que el primer número de la "Revue Wagnérienne": "la acción poco extendida pero profunda de la "Revue" (...) creó el wagnerismo serio y casi religioso. Parecía haberse hallado el arte integral y esto duró diez años." (15)

Asimismo, Charles Guérin confiesa haberse aburrido en "Lohengrin" y en "El Holandés Errante" a consecuencia de una interpretación defectuosa. Añade que si "Tristan" y "Los Maestros" nos emocionan hasta el punto de hacernos saltar las lágrimas, ello resulta efímero pues "el arte humano no es merecedor de la fe que nos une a lo eterno. Se parece al amor. Ambos decepcionan porque nos acercan infinitamente a la Unidad sin poder fundirnos jamás en ella". Dujardin

"confieso simplemente la impotencia en que se encuentra el espíritu que es humano para satisfacer el alma que es divina". ¡Este tono desengañado muestra una nueva resonancia que sorprende después de las expansiones lírico-místicas a las que uno estaba acostumbrado! Sin embargo, nadie hace alusión al verdadero "fracaso" de Bayreuth. Wagner soñaba con un teatro gratuito, abierto a todo el mundo. Únicamente así, convertido el arte en popular, cumpliría su papel "civilizador". No deseaba ni La Meca ni Lourdes. Ambicionaba resucitar las ceremonias atenienses.

Perennidad del lugar

El wagnerismo francés no se extingue con el artículo de Dujardin pero a principios de siglo, si hay que "haber estado" en Bayreuth, no es ya indispensable continuar acudiendo allí. Sin embargo, la lectura de las crónicas musicales del "Mercure de France" y de otras revistas, las "Lettres de l'Ouvreuse", la consulta de los programas de los conciertos parisinos, permiten constatar el lugar que sigue ocupando Wagner. ¡Se observa la presencia cada vez más frecuente de obras casi íntegras, ofrecidas en versión de concierto, consecuencia de las virulentas críticas de las puestas en escena de Bayreuth que no animan demasiado a los otros teatros a aventurarse a ello! Simbolistas y demás vuelven a encontrarse en las salas del Cirque d'Été y del Châtelet y Wagner o sus personajes siguen evolucionando en diferentes creaciones artísticas.

"Este siglo se llamará el siglo de Wagner", predecía Péladan en "L'art idéaliste et mystique" (1894), con Bayreuth como lugar de culto pues la ciudad cobija también Wahnfried: la ilusión de paz para el Maestro, ¡eterno vagabundo que va a morir a Venecia pero reposa en el fondo del jardín de su casa! Si "caravanas de snobs" siguen acudiendo a la "colina sagrada", también lo hacen una multitud de melómanos, a pesar del precio de las localidades y de las puestas en escena a menudo discutibles y es cierto que allí se encuentra algo indefinible que mantiene la fascinación ejercida por Wagner sobre los primeros peregrinos. Así, la pequeña ciudad de Franconia de olvidado esplendor había estado esperando

a aquél que iba a devolverle su posición de lugar elevado de la cultura europea y este poderío atractivo y misterioso de los sitios escogidos.

NOTAS:

(1) Albert Lavignac. *"Le Voyage artistique á Bayreuth (1896). Delagrave, 1934. P.9. Fue profesor de Claude Debussy en el Conservatorio.*

(2) Judith Gautier *"Visites a Richard Wagner". Mayenne. Le Castor Astral. "Les Inattendus"; 1992. P22.*

(3) R. Wagner. *Ma Vie, trad. N. Valentin et A. Schenk. Plon, 1911. TI. P175.*

(4) Henri-Gauthier-Villars. *"Propos d'Ouvreuse". Martine. P106. Extensos pasajes de los escritos de Willy, la 'Ouvreuse; referentes a Wagner se encuentran reproducidos en nuestro libro "Wagner et la Belle Epoque". Toulouse. EUS, 1999.*

(5) *"Le Mercure de France". Encuesta sobre la influencia alemana. Tomo XLV 1903. P251.*

(6) Camille Mauclair *"Servitudes et grandeurs littéraires". Ollendorf, 1922. P222.*

(7) *"Axel" se representará en el teatro de la Gaité en 1894, pero con música de Alexandre Georges. Debussy regresó trastornado de las representaciones de Bayreuth en 1888 y 1889. ¡Nos hallamos lejos de las tomas de posición patriotas y de los comentarios cáusticos de "Monsieur Croche anti-dilettante" de 1903*

(8) *"L'Echo de Paris", agosto 1891.*

(9) *en Emilien Carassus, "Le Snobisme et les Lettres françaises". A. Colin. 1966. PP303.*

(10) *Willy, op.cit. P.105.*

(11) *"Le Mercure de France ". Tomo XIV. 1895: "Dejando aparte toda política ¿es usted partidario de las relaciones intelectuales y sociales más regulares entre Francia y Alemania y cuáles serían, a su entender, los mejores medios para llegara ellas?" Otra encuesta de 1903 recogerá respuestas casi completamente opuestas, consecuencia de la reacción anti-wagneriana y de la*

orientación anti germánica y nacionalista de la política francesa del momento.

(12) "Le Mercure" anuncia el libro de Wyzewa: "Chez les Allemands, l'Art et les Moeurs" (Arte y Costumbres Alemanes) que presentados imágenes de Alemania, la antigua con su arte gótico, sus sueños, sus leyendas y la actual: el imperio militar y sus "repugnantes costumbres ". Es muy duro y muy amargo.

(13) "Le Mercure". Tomo XIX. Agosto 1896. P.198-206.

(14) Tomo XLIV Octubre 1902. Fernand Caussy. P98.